

CRONOLOGIA DE LOS PRIMEROS
TEXTOS LITERARIOS DE
GARCIA MARQUEZ (1947 – 1955).

Jacques Gilard

Mario Vargas Llosa parece haber sido el primero en interesarse sistemáticamente por los textos literarios que García Márquez publicó en la prensa colombiana hasta 1955, año en que se dió a conocer **La hojarasca**⁽¹⁾. Posteriormente y en dos oportunidades, los primeros cuentos del novelista colombiano fueron reunidos en volumen: se trata de los libros **El negro que hizo esperar a los ángeles** y **Ojos de perro azul**⁽²⁾. Sin embargo, por falta de una investigación rigurosa y exhaustiva, el estudio de Vargas Llosa y las dos recopilaciones referidas no dan sino una idea fragmentaria e inexacta de esa primera actividad creativa. Como muchos de los analistas de la obra de García Márquez se han preocupado — como el propio Vargas Llosa— por la determinación de amplios procesos temáticos y estéticos, es inevitable que sus estudios adolezcan de una grave imprecisión, llegando a definiciones y juicios tan desacertados como perentorios. Todo trabajo de conjunto sobre García Márquez, y más particularmente toda especulación sobre la génesis de **Cien años de soledad**, resultará demasiado impresionista sin el respaldo previo de una documentación fidedigna. En primer término hay que tener en cuenta la cronología verdadera de los primeros textos de ficción publicados por García Márquez —y firmados con nombre y apellidos— de 1947 a 1955. Esa cronología verdadera es la que nos proponemos establecer en este trabajo.

Recordaremos primero las circunstancias biográficas que permiten ubicar la redacción de los textos inventariados. En 1947 y 48, García Márquez estudia Derecho en la Universidad Nacional de Bogotá; clausurada la Universidad a raíz

(1) Mario Vargas Llosa, **García Márquez. Historia de un deicidio**, Barcelona, Barral Editores, 1971. — 669 p. (Biblioteca Breve de Enlace, 20).

(2) Gabriel García Márquez, **El negro que hizo esperar a los ángeles**, Montevideo, Ed. Alfíl, 1972. — 120 p. (Narradores latinoamericanos). Este primer libro parece ser edición no autorizada. En cambio el segundo lleva el copyright de su autor: Gabriel García Márquez, **Ojos de perro azul**, Barcelona, Ed. Plaza & Janés, 1974.— 140 p. (Rotativa). No nos referiremos al libro de igual título editado por Sudamericana de Buenos Aires, por no incluir el cuento **Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo**. Hay que mencionar de paso la edición más reciente, por Plaza & Janés, de **Todos los cuentos** de García Márquez; no nos interesará aquí, ya que su principal defecto es el de no añadir nada a lo que ya se conocía — o sea de no recoger todos los cuentos que debería.

del "Bogotazo", el estudiante se traslada a Cartagena en el mes de mayo de 1948. Empieza a colaborar en el matutino local **El Universal**, mientras prosigue la carrera en la Universidad de Cartagena. En enero de 1950 se establece en la vecina ciudad de Barranquilla, empleándose en el diario **El Herald**. El período de su vida ligado a Barranquilla dura unos cuatro años. En febrero de 1954 aparece como redactor del diario bogotano **El Espectador**. En julio de 1955, sale de Colombia para Europa donde asumirá la corresponsalía del mismo diario⁽³⁾.

Sus primeros cuentos (1947-49) salen en **El Espectador**, primero en la sección 'Fin de semana', página literaria que aparecería los sábados, luego en el **Magazine Dominical** creado en 1948. A partir de 1950, momento en que García Márquez se radica en Barranquilla, sus textos literarios aparecen principalmente en **Crónica**, modesto semanario local, del que fue jefe de redacción, fundado con unos cuantos intelectuales jóvenes reunidos en torno al "sabio catalán" Ramón Vinyes y al gran escritor barranquillero José Félix Fuenmayor; en el mismo período salen con su firma tres textos de ficción en **El Herald**, y dos cuentos originales aparecen también en el **Magazine Dominical** de **El Espectador**⁽⁴⁾. En 1954, cuando García Márquez regresa a Bogotá, el mismo **Magazine Dominical** publica dos cuentos más. Por fin, en 1955, pocos meses después de aparecer **La hojarasca**, la revista **Mito** edita el famoso **Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo**, el cual —como abajo veremos— distaba mucho de ser un texto nuevo.

En este marco biográfico y editorial se sitúan los textos que nos proponemos presentar según la cronología exacta (y, pensamos, definitiva) que nuestra investigación nos permite establecer.

1.— La tercera resignación.

Los datos suministrados por Vargas Llosa⁽⁵⁾ son imprecisos: no propone sino el año de 1947, y con puntos interrogativos. Como para todos los cuentos recopilados, los índices de **El negro que hizo esperara a los ángeles** y **Ojos de perro azul** se contentan con señalar el año de publicación: 1947. En efecto el cuento salió en la sección 'Fin de semana' (a cargo de Eduardo Zalamea Borda) de **El Espectador** del sábado 13 de septiembre de 1947 (p. 8). Se considera que es el primer cuento publicado por su autor. En realidad nos parece más prudente decir que es el primero conocido: es difícil admitir que García Márquez no hubiera tenido veleidades de publicar anteriormente, ya que por el buen nivel del cuento es evidente que no pudo surgir repentinamente la vocación literaria que supone. Por lo mismo, es posible que ya hubiera salido otros textos en publicaciones de escasa difusión (revistas estudiantiles por ejemplo).

García Márquez contribuyó a difundir una leyenda en torno a **La tercera resignación**, leyenda que Vargas Llosa recoge sin tratar de averiguarla: Eduardo

(3) Damos el pormenor de la trayectoria de García Márquez entre 1947 y 1957 en una serie de artículos entregados a la revista **Eco** de Bogotá, **La obra periodística de García Márquez**. Cf **Eco** No.179, Septiembre de 1975 (p. 525-534), y **Eco** No.182, Diciembre de 1975 (p. 168-198). En el momento de escribir este trabajo no sabemos de la suerte del tercer artículo de la serie.

(4) En cuanto a los textos publicados por **El Espectador** hay que distinguir entre las publicaciones originales y las reediciones; el caso de éstas últimas no se ha averiguado debidamente, por lo general, y se señalan como de 1952 textos que en realidad son anteriores. De allí surge, en parte, la nefasta impresión de muchos estudios de la "prehistoria" literaria de García Márquez.

(5) Para todos los cuentos que llegó a conocer Vargas Llosa, los datos figuran en la página 643 de su obra citada.

Zalamea Borda habría afirmado que la narrativa colombiana del momento era de una mediocridad absoluta, y García Márquez habría escrito el cuento para demostrarle lo contrario; el texto habría salido sin tardar "con una nota donde Eduardo Zalamea Borda reconocía que se había equivocado"(6). En realidad, ninguna nota acompañó al cuento, y tampoco aparece ese *mea culpa* en 'La ciudad y el mundo', columna diaria que, bajo el seudónimo de Ulises, mantenía Zalamea Borda en *El Espectador*. Por una parte no tenía por qué existir ese *mea culpa*, en la medida que Ulises siempre estuvo dispuesto a publicar autores desconocidos pero con riguroso criterio de calidad. Por otra parte, lo más probable es que infundió animos al joven cuentista a través de una carta personal

2.-- **Eva está dentro de su gato.**

Vargas Llosa no conoce la fecha de este cuento, limitándose a suponer que es de 1947 o 1948. Los índices de *El negro que hizo esperar a los ángeles* y *Ojos de perro azul* proponen el año de 1948. En realidad, el cuento salió en la misma sección 'Fin de semana' de *El Espectador*, el 25 de octubre de 1947 (p. 8). Es notable el que Zalamea Borda haya publicado tan rápidamente —al cabo de solo seis semanas— otro texto de García Márquez, con lo cual queda confirmada la cálida acogida que tuvo que recibir el primero. Tampoco esta vez aparece una nota que acompañe al cuento.

3.-- **Tubal-Caín forja una estrella.**

Una vez más, Vargas Llosa vacila entre 1947 y 1948 como año de publicación de este cuento. Este no figura en ninguna de las dos recopilaciones mencionadas, ausencia que probablemente se debe a que las colecciones de *El espectador* conservadas en las bibliotecas públicas de Bogotá han sido mutiladas irremediablemente (el mismo fetichismo ha hecho desaparecer una parte, felizmente mínima hasta ahora, de la obra periodística de García Márquez). Hemos podido encontrar y fotocopiar el cuento en la Biblioteca Departamental del Atlántico, en Barranquilla. *Tubal-Caín forja una estrella* se publicó, como los dos anteriores, en la sección 'Fin de semana' de *El Espectador*, el 17 de enero de 1948 (p. 8). Pocas semanas después se inauguraría el *Magazine Dominical*. Sobre este cuento nunca reeditado —al menos hasta donde sabemos—, el lector podrá consultar el estudio de Vargas Llosa(7).

4.-- **La otra costilla de la muerte.**

Vargas Llosa indica que este cuento apareció el 29 de julio de 1948. *El negro que hizo esperar a los ángeles* y *Ojos de perro azul* sitúan igualmente su primera aparición en 1948. En realidad el cuento salió en el *Magazine Dominical* de *El Espectador* el 25 de julio de 1948 (p. 6 y 12). Es el primer cuento de García Márquez publicado después de radicarse su autor en Cartagena, unos dos meses antes.

5.-- **Diálogo del espejo.**

La fecha de aparición que da Vargas Llosa es correcta, así como lo es el año señalado en los índices de las recopilaciones citadas. Este cuento salió en el *Magazi-*

(6) Cf Mario Vargas Llosa, o.c., p. 33

(7) Cf Mario Vargas Llosa, o.c., p. 223.

ne **Dominical de El Espectador**, el 23 de enero de 1949 (p. 11). Una nota anónima, al pie de la primera columna, señala que un elemento del texto se refiere al cuento **La otra costilla de la muerte** publicado "hace unos meses" en el mismo **Dominical**. En su análisis, Vargas Llosa indica acertadamente que se trata de una continuación del cuento anterior⁽⁸⁾. En su índice —más que incómodo— de los escritos de García Márquez, también subraya que **Diálogo del espejo** fue "publicado también en el diario (sic) **Crónica**, dedicado a Alfonso Fuenmayor, el 2 de septiembre de 1950". No nos ha sido posible encontrar un solo ejemplar de ese número del semanario barranquillero, del cual aparentemente no existe la menor colección: sin embargo el pasquín publicitario aparecido en la primera página de **El Heraldo** de Barranquilla, el viernes 1.º de septiembre de 1950, señalaba en efecto que el número 19 de **Crónica**, anunciado para el día siguiente, contendría el cuento **Diálogo del espejo** de Gabriel García Márquez.

6.— **Amargura para tres sonámbulos.**

Son correctos los datos que sobre este cuento suministra Vargas Llosa, como lo es el año señalado en los índices de las dos recopilaciones. Este cuento apareció en el **Magazine Dominical de El Espectador**, el 13 de noviembre de 1949 (p. 11).

Vargas Llosa sugiere que en **Amargura para tres sonámbulos** es donde por primera vez en un texto de García Márquez se puede apreciar la influencia de Faulkner⁽⁹⁾. Los documentos ofrecen una confirmación de su opinión, ya que la primerísima alusión que García Márquez hizo a Faulkner apareció en un trabajo periodístico publicado el 28 de julio de ese año, meses después de salir el cuento anterior y meses antes de salir éste⁽¹⁰⁾.

7.— **De cómo Natanael hace una visita.**

Este cuento, cuyo título es lo único que conocemos, aparentemente está perdido, y es de desear que esté esperando a algún investigador afortunado en los rincones polvorientos de algunas casas particulares de Barranquilla, a no ser que lo haya conservado y mantenido en secreto el propio García Márquez. Se publicó, en efecto, en el semanario local **Crónica** (ya lo hemos dicho, no existe colección) que García Márquez acababa de fundar en unión de sus amigos del llamado "grupo de Barranquilla". Fue en el número 2 de la revista, editado el sábado 6 de mayo de 1950 —según la publicidad del viernes 5 en la primera página de **El Heraldo** de ese día, donde se dice que es "un cuento de Gabriel García Márquez".

Sería de sumo interés el conocimiento de este texto, ya que se trata del primero que su autor firmó sin seudónimo después de establecerse en Barranquilla y se sabe que esa ciudad desempeñó un papel fundamental en su formación.

Nos tenemos que limitar a unas hipótesis más que vagas en cuanto a un texto que lo mismo puede situarse dentro de la manera predominante fantástica de los cinco o seis primeros cuentos, que dentro de la perspectiva más bien telúrica

(8) Cf Mario Vargas Llosa, o.c., p. 225.

(9) Cf Mario Vargas Llosa, o.c., p. 227.

(10) Gabriel García Márquez, **El viaje de Ramiro de la Espriella**, en **El Universal**, Cartagena, 28 de julio de 1949, p. 4.

que García Márquez pronto iba a desarrollar⁽¹¹⁾ en los textos inmediatamente posteriores que saldrían en Barranquilla, y en *La hojarasca* cuya redacción parece iniciarse en ese mismo período⁽¹²⁾. Al menos podemos destacar el nombre de un personaje: Natanael. Este nombre aparece en tres textos que García Márquez publicó, bajo el seudónimo de Septimus, en su columna 'La jirafa' de *El Heraldo*, en los meses siguientes. Se trata de *Un profesional de la pesadilla* (11 de octubre de 1950, p. 3), *Final de Natanael* (13 de octubre, p. 3) y *Otros apuntes* (10 de enero de 1951, p. 3). En los dos primeros (en realidad uno solo, fragmentado por necesidades de espacio) se reconoce la tonalidad onírica de los primeros cuentos: Natanael apenas si vive en la realidad de un mundo urbano sumamente abstracto, y su investigación sobre los sueños superpuestos —en los cuales termina perdiéndose— prefigura el sueño de los cuartos repetidos en que se queda encerrado (muere) el fundador de Macondo en *Cien años de soledad*. En *Otros apuntes*, Natanael es un personaje enigmático, que permanece sentado en una mecedora donde finalmente se hace polvo, en un clima físico y un ambiente familiar ya muy macondianos. La irrealidad del personaje (o de los personajes) de ese nombre y de sus relaciones con el mundo circundante parece establecer un lazo de unión entre esos tres textos tan distintos en otros aspectos. En la medida que se sabe que los nombres recurrentes en la obra literaria y la obra periodística de García Márquez suelen referirse a determinadas actitudes vitales, podría suponerse que el cuento *De cómo Natanael hace una visita* tenía varios puntos de contacto con los tres textos conocidos en que aparece un Natanael. Pero también se echa de ver que el contexto puede variar notablemente; y, como justamente en sus escritos de mayo y junio de 1950, García Márquez pasa en forma a la vez progresiva y rápida de una irrealidad de tipo kafkiano a un realismo alucinado de clara estirpe faulkneriana, no podemos sino confesar que el cuento evocado aquí podía seguir vías bien distintas a partir de un mismo motivo⁽¹³⁾.

8.— La casa de los Buendía

Como el anterior, este texto no figura en ninguna bibliografía de García Márquez⁽¹⁴⁾. Presentado con el subtítulo de "Apuntes para una novela", apareció en *Crónica* No.6, el sábado 3 de junio de 1950. El ejemplar que nos tocó manejar estaba bastante ajado; el texto era totalmente legible (si bien lo desfigura irremediablemente una omisión tipográfica), pero no aparecía la paginación. Por primera vez en la obra de ficción de García Márquez, no se trata de una obra acabada—como eran los cuentos— sino de meros apuntes. El interés principal de *La casa de los Buendía* radica, desde luego, en la primera aparición del coronel Aureliano Buendía: así se comprueba en un documento de 1950 que desde entonces

-
- (11) Esta distinción es a la vez evidente y discutible. Si bien la influencia de Faulkner se hace cada vez más notable (al decirlo tenemos en cuenta otros muchos documentos no mencionados aquí), si bien va disminuyendo el recurso a la pesadilla, característico de los primeros cuentos, no hay frontera. Cabe ver que desde el primero de los cuentos conocidos ha ido insinuándose una obsesión por los universos afectivos destruidos que parece ser un eje fundamental de toda la obra de García Márquez.
- (12) Véase nuestro artículo *García Márquez en 1950 et 1951; quelques données sur la genèse d' une oeuvre*, en *Caravelle*, Toulouse No. 26, juin 1976 (no disponemos de datos más precisos en el momento de escribir esto).
- (13) Cf artículo mencionado en la nota anterior.
- (14) Lo mencionamos en los datos bibliográficos que acompañan nuestros artículos publicados en *Eco*, así como los textos *La hija del coronel*, *El hijo del coronel* y *El regreso de Meme* mencionados más adelante.

se estaba forjando — en torno a “la casa” — una temática que a largo plazo generaría a **Cien años de soledad**. Algunos de los textos posteriores demuestran que **La casa de los Buendía** encerraba un verdadero programa.

9. **La hija del coronel.**

Con este texto igualmente ignorado de las bibliografías, se trata otra vez de “Apuntes para una novela”. Se editó el martes 13 de junio de 1950, en **El Heraldo** de Barranquilla (p.3), en el mismo sitio donde solía aparecer la columna ‘La jirafa’. Es uno de los escasísimos textos que García Márquez no firmó con seudónimo en los 28 meses de su colaboración en el diario Barranquillero. Aquí se prolonga la historia esbozada en **La casa de los Buendía**, pocos días antes. El texto evoca con gran densidad la crisis de adolescencia de la niña Remedios, hija de Aureliano Buendía.

10.— **Ojos de perro azul.**

Los datos de Vargas Llosa son exactos; por otra parte, las dos recopilaciones señalan con razón que este cuento es de 1950. Apareció en el **Magazine Dominical** de **El Espectador**, el 16 de junio de 1950 (p. 16). Es el primer cuento que García Márquez envía a Bogotá en casi seis meses que lleva en Barranquilla. Puede resultar algo extraño el envío, puesto que su autor ya tenía grandes facilidades editoriales en la ciudad costeña. Pero es posible que el cuento se hubiera quedado engavetado varias semanas, y hasta algunos meses, antes de poder salir a las páginas del **Dominical**. Si no tuvo lugar esa espera, quizás se deba esta elección del mismo García Márquez a un motivo literario: el cuento **Ojos de perro azul** se sitúa plenamente en la línea fantástica de los primeros cuentos (15), todos publicados en el diario bogotano. Allí se había dado a conocer, y allí tenía un público. Mientras tanto, en el muy tónico contexto de Barranquilla, podía seguir experimentando nuevas vías ante un público lector más restringido. Sin embargo en medio de su abundante y novedosa producción de ese mes de junio de 1950, **Ojos de perro azul** aparece como algo anacrónico y —hasta con relación a los primeros cuentos— como un “exercice de style” sin vibraciones originales.

11.— **El hijo del coronel.**

Como **La casa de los Buendía** y **La hija del coronel**, este texto permanece ignorado de las bibliografías de García Márquez. También se trata de “Apuntes para una novela”. **El hijo del coronel** salió en **El Heraldo** de Barranquilla el viernes 23 de junio de 1950 (p. 3). Es otro desarrollo de la temática esbozada en **La casa de los Buendía**. El coronel y su esposa, doña Soledad, enfrentan la crisis familiar desatada por las repetidas borracheras de su hijo Tobías.

Es evidente que, de los tres “apuntes” referidos hasta ahora, sólo el primero llegó a generar una obra narrativa a muy largo plazo: **Cien años de soledad**. Los otros dos nunca volverían a aparecer, ni siquiera como episodios de una de las obras de su autor. Al conjunto que forman estos tres textos aparecidos en menos de tres semanas vienen a sumarse bastantes entregas de la columna ‘La jirafa’

(15) Quizás sea **Ojos de perro azul** el cuento más académicamente fantástico de todos, ya que lo esencial en él es la incomunicación entre el sueño y la vigilia; los personajes no tienen vínculos con el entorno material y social; el pasado no importa y falta en particular el elemento obsesional de la familia destruida.

como para pensar que tanto aquéllos como éstas son tanteos para la redacción de una novela que García Márquez nunca llegó a escribir: *La casa*⁽¹⁶⁾.

12.— La mujer que llegaba a las seis.

Vargas Llosa ignora este cuento; los índices de *El negro que hizo esperar a los ángeles* y *Ojos de perro azul* señalan que es de 1950. En efecto este cuento salió en *Crónica* n.º. 8, el sábado 24 de junio de 1950 —una vez más, según la publicidad aparecida la víspera en *El Heraldó*. No hemos podido dar con un ejemplar de ese número del semanario, pero el texto se reeditó en el *Magazine Dominical* de *El Espectador* del 30 de marzo de 1952 (p. 16 y 23). Como el cuento, tal como figura en las dos recopilaciones (las cuales, por referirse a 1950, deben de fundarse sobre *Crónica* n.º. 8), es exactamente el de *Dominical*, es de pensar que no hubo modificaciones entre ambas ediciones iniciales.

Este intento (y fracaso) de cuento policial aparece como un caso aislado, no solo en la producción del momento sino en el conjunto de la obra (si bien, en los textos periodísticos de su juventud, García Márquez confesó con frecuencia su pasión por el género). En el *Magazine Dominical* de *El Espectador*, el cuento reeditado sale con una carta del autor, dirigida a "Mi querido Gonzalo"⁽¹⁷⁾ y fechada en "Barranquilla, marzo de 1952". Bajo el título de *Auto-crítica*, esta carta —en la que nunca se dice que el cuento es de dos años antes— aporta valiosas informaciones sobre la génesis del cuento, explicando, a la vez que esta extraña incursión al género policial, el ambiente que reinaba en el 50 en el grupo de Barranquilla: "Es el resultado de una apuesta perdida; un victorioso fracaso. Sucedió que Alfonso Fuenmayor apostó a que yo no podría escribir un cuento de policia. Acepté el reto, hice el plan del cuento y me decidí a escribirlo. En mitad del camino mi viejo romanticismo interfirió mi inexperiencia policíaca, y entonces el proyecto, la coartada, la investigación y la apuesta se fueron al diablo y dejé el cuento como te lo envió, a medias, lleno de vaguedades y de sugerencias sentimentales . . . Como no fue escrito para ser publicado, fue preciso someterlo a un proceso de desinfección mediante el cual ha quedado listo para las prensas, sin peligro de que lo censure la sociedad protectora de animales. De allí proviene su principal defecto: los diálogos, en especial los de la mujer, son demasiado correctos. Las palabras son más inteligentes que el personaje. ¿Estamos? En la primera versión, que era privada, repito, eran diálogos de albañal. Se parecían mucho a esa mujer taciturna, caída, que acaba de cometer un crimen por el solo motivo de su propio hastío. Ahora, con la detetización, la mujer se ha vuelto brillante, perspícaz, falsa tal vez".⁽¹⁸⁾

13.— La noche de los alcaravanes.

Vargas Llosa indica, sin mayores precisiones, que este cuento salió en la revista *Crítica*, de Bogotá, en 1952; no hemos encontrado la revista en ninguna de las bibliotecas públicas de Colombia donde hemos investigado. *La noche de los alcaravanes* no se recoge en el libro *El negro que hizo esperar a los ángeles*.

(16) Cf artículo mencionado en la nota 12.

(17) Probablemente un periodista de origen costeño, como García Márquez, que colaboraba entonces en *El Espectador*: Gonzalo González, más conocido por su seudónimo (GOG).

(18) La afirmación de que el texto solo tuvo dos estados (uno privado y otro público) es un argumento más para suponer que el texto no fue modificado. *Auto-crítica* incluye otros muchos elementos de máximo interés que no podemos desarrollar ahora.

El índice de **Ojos de perro azul** sitúa su publicación en 1953; no sabemos a qué corresponde la fecha, pero sospechamos más bien que se trata de un error tipográfico por 1952 (es decir otra referencia a **Crítica**). Sea lo que sea, la primera publicación se hizo en **Crónica** n.º. 12, el sábado 29 de julio de 1950 —siempre según anuncio aparecido en **El Heraldo** de la víspera. No sabemos si el texto sufrió modificaciones entre 1950 y 1952; por el ejemplo anterior, suponemos que no.

14.— El regreso de Meme.

Tampoco este texto aparece mencionado en las bibliografías de García Márquez. Se publicó en **El Heraldo** de Barranquilla, el miércoles 22 de noviembre de 1950 (p. 3), con el revelador subtítulo de “Apuntes de una novela”. En efecto se trata de un esbozo ya muy elaborado de los párrafos tercero, cuarto y quinto del segundo capítulo de **La hojarasca**. La publicación de estos nuevos “apuntes” atestiguan hasta qué punto habían evolucionado en pocos meses los tanteos temáticos de García Márquez. Con relación a los tres “apuntes para una novela” del mes de junio de ese año, es obvio que el autor había optado por una historia más limitada que la de **La casa**; y un cotejo de **El regreso de Meme** con los párrafos mencionados de **La hojarasca** demuestra que algunos elementos de esta novela ya habían tomado el rumbo definitivo.

15.— Alguien desordena estas rosas.

Según Vargas Llosa, este cuento se publicó en el **Magazine Dominical de El Espectador**, el 1.º de junio de 1952. Las dos recopilaciones también, sitúan su aparición en 1952. Es cierto que el cuento se publicó en el **Dominical** mencionado (p. 16), pero una vez más se trata de una reedición. **Alguien desordena estas rosas** salió por primera vez en **Crónica** n.º. 32, el sábado 2 de diciembre de 1950 —siempre según el anuncio de **El Heraldo** del viernes. El texto recogido en las dos recopilaciones es el del **Dominical** y como tampoco en este caso pudimos dar con un ejemplar de **Crónica**, no sabemos si el texto fue modificado antes de su reedición en 1952 en el diario bogotano. Al menos podemos afirmar que el texto de que hoy disponemos es un ejemplo muy puro de un tema dominante en los escritos periodísticos del García Márquez de esos meses (y no se puede pasar por alto que también en **Cien años de soledad**): la ruina de una familia ante un testigo eterno.

16.— Nabo, el negro que hizo esperar a los ángeles.

Vargas Llosa da un título incompleto, pero es exacta la fecha de publicación que señala. Las dos recopilaciones mencionan correctamente el año en que salió este cuento. Fue en el **Magazine Dominical de El Espectador**, el 18 de marzo de 1951 (p. 17 y 23). Se trata del segundo de los cuentos de la etapa barranquillera editados en Bogotá. Esta aparición en el **Dominical** quizás se explique por el poco interés que García Márquez venía sintiendo con relación a **Crónica**. Según un número de ese mes de marzo de 1951, uno de los pocos que pudimos consultar, había dejado de ser jefe de redacción del semanario. **Alguien desordena estas rosas** fue el último cuento publicado en **Crónica** por un miembro del grupo de Barranquilla: Alvaro Cepeda Samudio y José Félix Fuenmayor ya había interrumpido sus colaboraciones en los meses anteriores. Por otra

parte, si bien **Nabo**, el negro que hizo esperar a los ángeles se ubica muy bien dentro de la temática que García Márquez seguía indagando al margen de la redacción de **La hojarasca** (el cuento es obviamente un posible fragmento de **La casa**), también es cierto que presenta una fuerte tonalidad onírica que lo relaciona con los cuentos publicados desde 1947 en el diario capitalino o en su suplemento.

17.— El invierno.

Este texto —definición tan vaga como provisional— apareció en **El Herald** de Barranquilla el 24 de diciembre de 1952 (p. 20). Es el último publicado por García Márquez en este diario. El lector reconoce inmediatamente el célebre **Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo**(19). Bajo este último título el texto volvería a aparecer en **Mito**, en 1955, con solo once variantes mínimas. El texto que salió en **El Herald** viene precedido de una nota anónima que nos parece útil reproducir: “Gabriel García Márquez, el conocido escritor colombiano, publicará algún día **La hojarasca**. Cuando esto ocurra, la excelente, flexible, renovada prosa de García Márquez, el autor de magníficos cuentos, podrá en el exiguo terreno de la novela colombiana una línea divisoria parecida a la que hace tiempo trazó **Cuatro años a bordo de mí mismo**. Por eso quienes conocen los originales, esperan con entusiasmo que alguna importante imprenta argentina los ponga pronto a navegar. Publicamos a continuación un capítulo de **La hojarasca**. El joven autor no ha querido escribir una novela cualquiera, sino una con toda la técnica. El lector debe estar advertido de que este capítulo recoge el monólogo de una muchacha, que habita en un polvoriento pueblito miserable a donde llegan, bruscamente, las lluvias”. Primero se advierte la confirmación contemporánea de lo que la crítica señaló tantas veces ya: el cuento **Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo** fue primitivamente un fragmento de **La hojarasca**. Pero sobre todo, resulta extraño que el autor de la nota ignore que la novela fue rechazada meses antes por la Editorial Losada. En la carta ya mencionada (**Auto-crítica**, marzo de 1952), García Márquez afirmaba a su corresponsal: “Ya sabes que la editorial Losada echó para atrás **La hojarasca**. Aquí sí no tengo duda de quién es el imbécil. ¿Tú crees que yo sería tan idiota para dedicarle a un libro un año entero —como sucedió con **La hojarasca**— para salir a la postre con un esperpento? No, compadre, soy demasiado perezoso para cometer esa tontería. Te digo que la voy a editar por suscripción popular y que voy a ponerle como prólogo el ribeteado y andrajoso concepto del Consejo de la Editorial”. Así el autor de la nota de **El Herald** considera que **El invierno** forma parte de **La hojarasca** y no tiene en cuenta el rechazo de Losada, lo cual sugiere ciertas hipótesis: 1— El texto fue entregado a **El Herald** y la nota fue redactada antes de que la novela, podada de elementos superfluos (**El invierno** entre otros), fuera enviada a la editorial argentina; y **El Herald** no publica el texto con su presentación sino varios meses más tarde, hecho más que corriente en la prensa colombiana cuando se trata de textos literarios. 2— En 1952, el manuscrito de **La hojarasca** podía no tener aun su forma definitiva; de ese año a 1955, García Márquez pudo entresacar algunos fragmentos del cuerpo de la novela (**El invierno** entre otros). 3— El autor de la nota podía ignorar que **El invierno** ya no formaba parte de la novela; pero su esperanza de una publicación en la Argentina no se explica, a no ser que García Márquez, descartando la suscripción anunciada en marzo, haya emprendido nuevas gestiones con otras editoriales

(19). La primera edición en volumen modificó levemente el título: **Isabel viendo llover en Macondo** (Buenos Aires, Ed. Estuario, 1969.— 48 p.). El título completo se restablece en el libro **Ojos de perro azul**, así como en **Todos los cuentos**.

porteñas.

18.— Un hombre viene bajo la lluvia.

Hasta donde sabemos, este cuento (no mencionado por Vargas Llosa, ni recopilado) no figura en ninguna de las bibliografías de su autor ni ha sido reeditado nunca. Salió en el *Magazine Dominical* de *El Espectador* el 9 de mayo de 1954 (p. 16 y 31). García Márquez lleva entonces un poco más de dos meses en la redacción de *El Espectador*. Por parecernos que se trata de un texto olvidado, propondremos un análisis sucinto.

A primera vista el cuento retoma el motivo del visitante, el cual, bajo formas diversas, corre por toda la obra de García Márquez, desde sus notas periodísticas de Barranquilla hasta sus cuentos más recientes. En *Un hombre viene bajo la lluvia* se reconoce fácilmente la anécdota del texto *El huésped*, publicado en la columna 'La jirafa', bajo seudónimo, en *El Herald* del 19 de mayo de 1950 (p. 3). Durante una tempestad nocturna, un desconocido llama a la puerta de una casa ocupada por dos mujeres solitarias que llevaban años esperándolo con irracional obstinación; el hombre se sienta a la mesa y bebe un licor que le reservaban desde hacía años; las mujeres se quedan mirándolo, mientras el ambiente se carga de humedad porque la tormenta ha abierto una ventana y la oscuridad invade la sala al agotarse el combustible de la lámpara; sin que las dos mujeres puedan verlo ya, el hombre permanece sentado, inmóvil y silencioso, en las tinieblas. La anécdota mantenida se complica en el cuento con los recuerdos de una de las mujeres, testigo y conciencia de la escena: sus observaciones —la anécdota— se van entrecortando con las reminiscencias (principalmente acústicas) que cruzan por su mente. Las evocaciones de los familiares muertos reconstituyen fragmentariamente la historia de la familia: la voz de un adolescente que enseñaba catecismo a un loro, la canción de un viejo gramófono que la pobreza las obligó a vender, etc. . . . Así sobre el motivo del visitante se injerta la historia de una casa que el tiempo ha ido despoblando, la de una familia que la muerte de los varones ha reducido a esas dos mujeres amargas y míseras. En el trasfondo, lejana y obsesiva, está la historia nacional, con la evocación de la guerra civil y una alusión al coronel Aureliano Buendía.

Estos elementos imponen relacionar el cuento con la temática de *La casa* (y, más allá de *La casa*, con *Cien años de soledad*): la familia y la casa aniquiladas por el despiadado desgaste temporal. *Un hombre viene bajo la lluvia*, en cuanto a su concepción se refiere, es una cosa ya vieja cuando se publica en 1954, ya que su punto de partida es cuando menos de 1950; pero quizás pueda decirse lo mismo de su redacción. Por una parte, todo en él nos remite a los tanteos temáticos perceptibles en los cuentos de 1950 y 51 y en bastantes entregas de 'La jirafa' de esos mismos años. Por otra parte, desde su llegada a *El Espectador* como periodista de planta, García Márquez había colaborado principalmente en el *Dominical*, y casi exclusivamente con unos textos nada nuevos⁽²⁰⁾. No se trata más que de una hipótesis, pero nos parece que viene a corroborarla la aparición, un poco más tarde, el cuento *Un día después del sábado*. Con relación a éste, se ve más claramente que *Un hombre viene bajo la lluvia* pertenecía a una época ya superada.

(20) Véase la serie *Un país en la Costa Atlántica*; son crónicas escritas en 1952, anunciadas en la revista *Lámpara* (de la Esso Colombiana) que no publicó sino la primera (Vol. I, No.5, septiembre de 1952). La serie completa salió en el *Magazine Dominical* de *El Espectador* entre el 7 de marzo y el 4 de abril de 1954.

19.— Un día después del sábado.

Este es un cuento muy conocido, ya que desde 1962 forma parte del libro **Los funerales de la Mamá Grande**, siendo el más antiguo de los cuentos recogidos en él. Por ser un cuento bastante largo, no hubiera encontrado oportunidad de salir en la prensa, aunque se tratara de un suplemento literario, al menos en condiciones normales. Pero como acababa de triunfar en el Concurso Nacional del Cuento, a finales de julio de 1954, mereció los elogios de Eduardo Zalamea Borda en su columna 'La ciudad y el mundo', y apareció en el **Magazine Dominical de El Espectador**, el 8 de agosto de 1954 (p. 6, 7, 8). De manera general, quienes han comentado la obra de García Márquez se han conformado con estudiar **Un día después del sábado** como uno más de los cuentos de **Los funerales de la Mamá Grande**, sin tener en cuenta la antigüedad con relación al resto del libro. Esta perspectiva, legítima y necesaria para quienes no se ocupaban más que del libro, se convierte en ingenuidad y torpeza en los trabajos que pretenden dar una interpretación coherente de la génesis de la obra narrativa completa de García Márquez⁽²¹⁾.

20.— La hojarasca.

Por fin la novela emprendida unos cinco años y terminada cuatro años antes en Barranquilla. La publica la editorial S.L.B., de Bogotá. A partir de los elogios (de Zalamea Borda, Hernando Téllez y Carlos Medellín) aparecidos en junio en **El Espectador**, se puede inferir que el proceso editorial concluyó en la segunda mitad del mes de mayo de 1955.

21.— Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo.

Como ya se dijo, este cuento había sido primitivamente capítulo de novela y ya había aparecido (salvo pocas y mínimas diferencias, y con otro título) en **El Heraldo** de Barranquilla, en 1952. Bajo el título que lo hizo famoso, salió en la revista **Mito** recién fundada por Jorge Gaitán Durán (Mito, Bogotá, Año I, no. 4, Octubre-noviembre 1955, p. 221-225). Para entonces García Márquez estaba en Europa desde hacía tres meses.

Después de este fastidioso pero necesario rastreo, sobraría una conclusión. Se habrá advertido al menos cuán distinta fue la realidad a lo que se nos ha venido proponiendo en muchos libros como la prehistoria literaria de García Márquez. Se habrá advertido también cuánta falta le hace a la crítica literaria hispanoamericana una investigación documental que muchos parecen haber creído innecesaria, y ello incluso para obras tan recientes y aparentemente conocidas como las del boom. No pretendemos despreciar los aportes de la lectura interna de los textos —no se nos olvida el magnífico y magistral análisis que Noé Jitrik hizo de **Cien años de soledad**⁽²²⁾— ni de otros métodos críticos: allí

(21) Como todos los relatos de **Los funerales de la Mamá Grande**, este se presenta como redactado en 1962 en la recopilación **Todos los cuentos**.

(22) Noé Jitrik, **La perifrástica productiva en "Cien años de soledad"**, en **Eco Bogotá**, No.168, Octubre 1974, p. 578-601.

radica la verdadera forma de hablar de las obras. Pero para quien tenga la ambición de dar una interpretación definitiva (?) del devenir de una obra— y la de García Márquez viene suscitando esta ambición más que otra cualquiera— será siempre ineludible y saludable la exigencia previa de una larga y muchas veces estéril búsqueda del documento olvidado. Pensamos haberlo demostrado con estas notas y pensamos haber descalificado muchas de las páginas que se han escrito y desgraciadamente se siguen escribiendo (pero es que el boom sigue siendo buen negocio para algunos) sobre el autor de **Cien años de soledad** y su obra toda. Así queda despejado el terreno para una crítica valorativa más fidedigna (hasta que aparezcan nuevos documentos); se habrá comprobado en algunos momentos de este trabajo nuestro que lo documental no es estorbo para la interpretación— sino todo lo contrario, y ello muy a pesar de nuestra intención inicial.